

January 2015

## Número 166: 2.º Domingo Navidad-3.º Domingo después de Epifanía

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2015) "Número 166: 2.º Domingo Navidad-3.º Domingo después de Epifanía," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2015 : No. 166 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2015/iss166/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 166 – Enero 2015****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Autor de este EEH (material de archivo): Pablo R. Andiñach (Buenos Aires)**

**Domingo 4 de enero de 2015, Segundo Domingo Navidad (Blanco)**

Sal 147:13-21; Jer 31:7-14; Ef 1:3-14; **Jn 1:10-18**

Ha pasado la navidad y nos adentramos en un nuevo año. Es un comienzo y por lo tanto un tiempo adecuado para predicar sobre las cosas que están por comenzar o recién nacen. Este texto del Evangelio de Juan va en esa dirección. Es una reflexión sobre el origen de la presencia de Jesús en medio de las personas. Ya notamos que a este evangelio no le interesó narrar los hechos del nacimiento y la infancia de Jesús. Quizás porque ya estaban narrados en Lucas y Mateo, o porque su perspectiva incursionaba en otros aspectos y la vida de Jesús. Sea cual fuere el motivo, Juan nos lega una reflexión sobre la llegada del Hijo de Dios distinta de la que encontramos en los demás evangelios.

Nuestra sugerencia es que en una predicación sobre este texto se tengan en cuenta los siguientes cuatro puntos:

1. El Señor vino *pero no fue recibido por todos*. Para muchos el Hijo de Dios era un estorbo. Y si nos preguntamos para quienes lo fue encontramos la respuesta en las mismas narraciones. Allí es rechazado por los hipócritas que juzgaban a los demás sin evaluar sus propias conductas, los ricos insensibles, los religiosos de corazón duro y quienes buscaban un beneficio personal de la cercanía del Mesías. Jesús va a decir en un momento que su presencia es para división incluso en el interior de las familias. De ninguna manera debe entenderse que le interesara dividir a la gente, sino que su presencia sería motivo de controversia. Y en ese sentido lo que estaba anunciando es que la decisión que implica seguir su camino iba a provocar discusión y distanciamiento entre muchos. Mientras unos reconocieron en Jesús al verdadero Mesías otros dudaron o simplemente lo consideraron un impostor.
2. *A los que lo reconocieron les dio potestad de ser hijos de Dios*. La afirmación que continúa es reveladora (v. 13). No se refiere a la divinidad de Jesús –como algunos comentaristas e incluso traductores han interpretado y confundido la traducción- sino a los creyentes. Este versículo pone en evidencia dos cosas. La primera es que la condición de ser hijo de Dios es algo innato a la persona, está en cada ser humano que nace, y que al creer en el Señor se pone en evidencia. La persona es la misma pero se llega a ser hijo de Dios, es decir, se revela aquello que estaba oculto en cada uno. No es que unos nacen o renacen como hijos de Dios, sino que *reconocen* serlo. Lo segundo es más sutil pero echa luz sobre otros aspectos de la fe cristiana. Se afirma que los creyentes no nacen de “voluntad humana” sino de Dios. Es una clara alusión al hecho de que el nacer a la fe no tiene que ver con el nacimiento biológico sino que se está utilizando un lenguaje figurado y simbólico para referirse a la realidad de ser una persona renovada por la presencia de Cristo. A ese estado diferente de vida lo llama no nacido de “de la carne” sino de Dios. Quizás esta expresión debería ayudarnos a repensar la afirmación sobre el nacimiento de Jesús. Jesús no es concebido por “voluntad humana” ni voluntad “de la carne” ¿significa eso que fue concebido sin sexualidad o que lo fue en el mismo sentido que los creyentes lo somos de acuerdo a este pasaje, no por voluntad humana sino de Dios?
3. *El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Es una afirmación temeraria para el tiempo de la iglesia naciente. Hoy es fácil decir –como algunos dicen- que el judaísmo no podía

entender que Dios se hiciera persona y que se mezclara con nosotros. Que la divinidad no podía encarnarse y que decir que era Hijo de Dios era una falta de seriedad y conocimiento teológico. Hay cierta soberbia nuestra en esa reflexión. Porque ¿quién está dispuesto a decir que nosotros sí lo entendemos? ¿Quién puede *explicar* la encarnación? Creo que hasta hoy el reconocimiento de Cristo como Dios no consiste en una argumentación intelectual sino en una decisión de vida. Decir –con el evangelio- *que habita entre nosotros* es un desafío para cada generación y para cada creyente, no tanto intelectual sino vital, que compromete lo que somos. No hay nada más triste que presentarnos como los que sabemos todo, especialmente porque cuando es así se nota la ignorancia más que en otros casos. La encarnación de Cristo es una realidad insondable pero a la vez reveladora del compromiso de Dios con la humanidad. Mi prójimo y yo somos imagen de Dios; Cristo aceptó ser como mi prójimo y como yo. ¿Qué haré con este ser que soy, con esta preciosa carne que me constituye?

4. *Gracia sobre gracia*. El texto nos lleva a meditar sobre el hecho histórico de que a Moisés se le entregó la Ley pero que a través de Jesucristo vino la gracia, es decir el conocimiento del amor inmenso de Dios. Esta frase ha sido muy mal interpretada a lo largo de los siglos. Se la entiende de manera equivocada cuando piensa que la Ley fue el signo del Antiguo Testamento y que luego esa Ley queda superada y abolida por el mensaje del Nuevo Testamento. Oponer Nuevo a Antiguo no es leer bien la Biblia, especialmente porque el mismo Jesús (y en todos los demás textos del NT) se hace un uso intensivo y positivo del AT. El amor de Dios no reemplaza la Ley sino que la coloca en una perspectiva que antes no había sido percibida. El texto lo dice con tanta claridad que llama la atención que no se haya comprendido antes: “gracia sobre gracia” significa, primero que llama “gracia” a la Ley, es decir, rescata la Ley como dada por Dios. Lo segundo es que la nueva gracia se superpone a la anterior, la prolonga y amplía pero no la anula. Creer que se puede vivir en un mundo sin Ley es no entender el mensaje bíblico. La Ley es necesaria para que se destaque aún más el amor de Dios que va más allá de ella. Pero es Dios el que puede y obra de esa manera sin necesidad de Ley. Los seres humanos necesitamos de la Ley para organizarnos y vivir en armonía y de la gracia para redimirnos, pues sin la ayuda de Dios no haríamos más que reproducir nuestros errores.

5. Una recomendación final para la predicación. Al comenzar un año es importante recordar que el Señor nos ha hecho sus hijos e hijas. Que cada persona lo es, aunque no lo sepa. Y que es nuestra tarea anunciarle al mundo que el niño de Belén ha llegado para quedarse entre nosotros.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 166 – Enero 2015****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Autor de este EEH (material de archivo): Pablo R. Andiñach (Buenos Aires)**

**Domingo 11 de enero de 2015, Bautismo de nuestro Señor – Primer Domingo después de Epifanía (Verde)**

Sal 29; Gn 1:1-5; Hch 19:1-7; **Mc 1:4-11**

El relato nos cuenta de Juan en el desierto y del bautismo de Jesús. Con este domingo se inicia el tiempo posterior a las navidades. Es una buena manera de comenzar un ciclo pues el bautismo es la iniciación de una nueva vida. Aunque quien se bautiza sea pequeño adulto, el bautismo es la puerta de entrada a un lugar donde antes no estábamos, es dar un paso fundamental en la vida de fe y en relación con la comunidad de creyentes.

El judaísmo practicaba –y practica- baños de purificación en los que se inspiró Juan cuando llamaba a la gente de su tiempo al desierto. Del mismo modo que esos ritos, lo que hacía Juan era invitar a las personas a tomar un baño simbólico por el cual se entendía que el agua arrastraba los pecados y las impurezas de la vida. Los baños rituales se hacían en lugares oficialmente establecidos pero Juan bautizaba “en el desierto”, es decir, en un lugar lejos del control del templo de sus sacerdotes. El bautismo de Juan era escandaloso para las autoridades regulares, pero lo toleraban porque se efectuaba muy lejos de Jerusalén y casi sin vínculos con la vida cotidiana de la ciudad. Sin embargo mucho cambió cuando uno de los que llegaron hasta él y fue bautizado se llamó Jesús y luego del bautismo se presentó como el enviado de Dios a la humanidad.

**Sugerimos construir nuestra predicación sobre estos cuatro puntos:**

1. *La prédica de Juan se parece (o debe parecerse) a la nuestra:*

- Él presentaba a uno que lo superaba en todo, es decir, no se predicaba a sí mismo.
- Actuaba de intermediario entre el Mesías y la gente transmitiéndole lo que el Señor le había indicado anunciar, no lo que él hubiera querido decir.
- Por último, era consciente de que su bautismo era precario e instrumental, pues el verdadero bautismo lo ejercería aquel que había de venir.

En cierto modo la Iglesia de hoy está en la misma posición que Juan. Cuando la Iglesia es fiel a su mensaje se reconoce humilde y débil, anunciadora de que el verdadero poder reside en Cristo y no en ella. El contenido de su prédica no es la Iglesia sino el mensaje del que da testimonio. Debe decir que el Señor acude a toda persona y establece una relación personal con cada creyente, y que a la vez nos constituye como su Iglesia para dar testimonio del evangelio. De manera que la comunidad que llamamos Iglesia es vehículo para comunicar la fe pero nunca dueña de ella.

2. *Jesús viene de Nazaret, ¿cómo había llegado allí?* Si recordamos las historias de los otros evangelios –en especial Mateo– veremos que llegó a radicarse allí huyendo de la persecución del rey Herodes. Al morir Herodes su familia regresa de Egipto pero sus padres vieron que el nuevo rey –Herodes Arquelao, hijo de Herodes el Grande– era tan cruel como su antecesor y se fueron al norte a la ciudad de Nazaret. De modo que hoy los llamaríamos migrantes políticos. Hoy hay miles de personas que por razones políticas o económicas se ven obligados a migrar de la misma manera que lo hizo la familia de Jesús en aquellos tiempos. Egipto y Nazaret los recibieron y les dieron la oportunidad de desarrollarse como personas. Allí no los

rechazaron sino que les dieron un lugar. Otro detalle es el hecho de que venir de Nazaret también significa que Jesús no estaba vinculado al centro religioso principal de los judíos que se materializaba en el templo y que tenía su máxima expresión en el Sumo Sacerdote. Que venga de Nazaret lo ubica entre los márgenes de su sociedad.

3. *En la escena hay una paloma.* Ya conocemos esta imagen en el texto del Antiguo Testamento cuando Noé envía una paloma para verificar si han descendido las aguas del diluvio. Su regreso le advierte de que la inundación aún persiste. Su ausencia posterior será señal de que lo peor ha pasado y que la vida volverá a ser promovida por la acción de Dios. No es ajena a aquella imagen el uso que este texto hace de este símbolo. En este caso la paloma se ha transformado en el símbolo del Espíritu Santo y en nuestras decoraciones en templos y capillas se la dibuja mirando hacia abajo, por el hecho de descender. Parece obvio pero dado la influencia de las imágenes en nuestra cultura, es preciso resaltar que en el texto bíblico el Espíritu Santo es *descripto* “como una paloma”, no que lo sea. El lenguaje simbólico y metafórico es propio de la palabra religiosa y de la experiencia de fe. En este caso el descenso de un pájaro es la imagen apropiada para señalar la bendición del Espíritu sobre Jesús y la aprobación de Dios del ministerio que va a iniciar. Pero la imagen está acompañada de la voz del cielo que expresa literalmente el sentido de lo que está sucediendo. Ambas realidades –la imagen y la voz- van juntas o tienen el riesgo de ser malinterpretadas: se afirma que Jesús es el hijo de Dios y que el Señor está respaldando su ministerio.

4. *Hay un poderoso mensaje en este pasaje.* Una persona del desierto, una suerte de profeta de pequeña escuela, es el elegido por el Señor para que bautice e inicie el ministerio de su Hijo. Seguramente pocos le darían crédito a sus palabras y muchos pensaron que su fama no trascendería el tiempo. No era la primera vez que una persona convocaba a cierta multitud pero al poco tiempo su influencia se diluía. Los poderosos pensaban que no era más que cuestión de tiempo y de esperar que quienes lo seguían se desencantaran de su líder. En cierto modo no estaban del todo errados, pues esa había sido la experiencia con tantos otros supuestos profetas y mesías que habían llegado antes. Los más piadosos –sinceramente piadosos- pensaban que el día que el mesías venga no lo hará de una manera tan humilde, tan poco evidente. Estaban convencidos que su irrupción quebraría los cielos y que la tierra toda temblaría de manera que nadie pudiera dudar de lo que estaba aconteciendo. Pero esa forma de pensar es porque en general creemos que la gente importante es la que merece más respeto y los hechos más publicitados los más significativos. Pero Dios no eligió ni a reyes ni a vecinos de prestigio sino a este oscuro Juan, un predicador en los límites de la civilización para manifestarse al mundo.

5. *Una recomendación final para la predicación.* Eso nos tiene que conducir a pensar en nuestra propia función en la economía del plan de Dios. Juan cumplió con su deber y dijo las palabras difíciles que Dios le envió a decir: nosotros tenemos que asumir nuestro papel y preguntarnos qué es lo que espera el Señor de mí y de la iglesia de la cual soy parte.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 166 – Enero 2015****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Autor de este EEH: Amós López Rubio (Cuba)**

**Domingo 18 de enero de 2015, Segundo Domingo después de Epifanía (Verde)**

**1 Samuel 3:1-10 (11-20); Salmo 139:1-6.13-18; 1 Corintios 6:12-20; Juan 1:43-51**

**Comentario al texto de 1 Samuel 3, 1-10**

El texto nos cuenta la historia del llamamiento que hace Dios a Samuel para servir como profeta y juez de las tribus de Israel. Recordemos que Ana, la madre de Samuel, era una mujer que no podía tener hijos y rogó al Señor que le concediera el don de la maternidad. Ana hizo una promesa a Dios: el hijo que me des será dedicado a tu servicio. Y así fue, cuando apenas el niño había sido destetado, su madre lo llevó al sacerdote Elí para que fuera criado y educado en el servicio religioso en el tabernáculo o tienda del encuentro. Como sabemos, en esta época conocida como la época de los jueces, aún el pueblo de Israel no tenía un templo, sino una especie de tienda de campaña, de santuario portátil donde se guardaba el arca del pacto. A la entrada del tabernáculo se ubicaba el altar del holocausto en donde los israelitas ofrecían sus sacrificios a Dios.

Estamos en el siglo XI a.C. El pueblo que salió de la esclavitud en Egipto, atraviesa el desierto y se establece en la tierra de Canaán. El pueblo estaba organizado en una especie de confederación de tribus o grandes familias. En cada una de ellas, los ancianos velaban por el orden y el cumplimiento de la Ley de Moisés. Los ancianos conformaban además un espacio de consulta para tratar asuntos de relevancia general como por ejemplo la resistencia ante las invasiones de pueblos guerreros como los filisteos. Según el primer libro de Samuel, fue precisamente esta necesidad de protección ante las agresiones filisteas la causa principal que llevó a las tribus a organizarse alrededor de la figura de un líder militar de gran carisma llamado Saúl, de la tribu de Benjamín, a quien proclamaron rey años más tarde.

De modo que la vida de Samuel tiene como escenario histórico este tiempo de transición entre la época tribal y la época de la monarquía, de los reyes en el pueblo de Israel. Samuel será entonces conocido como el último de los jueces y el primero de los profetas. En el Antiguo Testamento, el período profético va a coincidir justamente con el surgimiento de los reyes. Los profetas son aquellos que llamarán constantemente al pueblo y a sus gobernantes a volverse a la Ley de Moisés, a dejar toda forma de idolatría y practicar la justicia. Precisamente, los libros de Samuel fueron escritos unos quinientos años después que ocurrieron los acontecimientos allí narrados. Los libros de Samuel forman parte de una tradición literaria conocida como la Historia Deuteronomista que interpreta los sucesos pasados y presentes a partir de la desobediencia y la rebelión constantes del pueblo ante Yavé. La Historia Deuteronomista se inspira en el libro del Deuteronomio y la reforma del rey Josías realizada en el siglo VII a.C.

Samuel era muy joven, y en aquellos tiempos -dice el pasaje- la palabra de Yavé escaseaba y las visiones eran poco frecuentes. En los relatos de vocación que encontramos en la Biblia, siempre se nos habla con cierto detalle del origen de las personas que más tarde fueron importantes líderes. Algunos ejemplos son Moisés, Sansón, Samuel, David, Jeremías, Jesús. Hay elementos que se repiten: estas personas están consagradas a Dios desde antes de nacer, el llamado de Dios ocurre desde una edad temprana, y este llamado se produce en tiempos de crisis nacional, en situaciones de conflicto, de desesperanza donde es necesario decir y vivir la difícil palabra de Dios a cualquier costo.

El llamamiento de Samuel es un relato que tiene un ligero toque de humor. Dios llama al joven Samuel, que está acostado junto al arca del santuario, y Samuel cree que es el sacerdote Elí quien lo llama y va a donde está Elí a preguntarle para qué lo llama. Elí le responde: “yo no te he llamado hijo mío, vuelve a acostarte”. Esto sucede tres veces, hasta que Elí comprende que es Dios quien está llamando a Samuel, y recomienda al joven discípulo que cuando vuelva a sentir que lo llaman responda de la siguiente manera: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”. Y la palabra de Dios que escuchó Samuel no fue nada agradable. Dios le comunicó un mensaje de juicio, destrucción y muerte que afectaría directamente a su maestro y amigo, el sacerdote Elí. Dios anunciaba el fin del sacerdocio de Elí por el pecado de corrupción de sus hijos, quienes sacaban provecho de las ofrendas que el pueblo traía a Yavé. También era señalada la falta de carácter del sacerdote al no corregir a sus hijos, lo cual significaba una deslealtad a Yavé, a su pueblo y a su propio ministerio como sacerdote y guía espiritual.

No era para nada sencilla y cómoda la primera tarea que Dios encomendó a Samuel. Al día siguiente, el mensaje fue comunicado a Elí y este, consciente de sus errores, aceptó el juicio de Yavé. Termina el pasaje diciendo que Dios estaba con Samuel y que sus palabras nunca dejaron de cumplirse. De esta manera, todo Israel supo que Samuel era un profeta de Yavé.

### Reflexiones para la predicación

Quisiera compartir un par de ideas que me sugiere esta historia del llamamiento de Samuel.

En primer lugar, **Dios nos conoce, nos ama y nos invita a tener una relación personal con él.** Esta es la afirmación del Salmo 139: “Señor, tú me examinas y conoces, sabes si me siento o me levanto, tú conoces de lejos lo que pienso, eres testigo de todos mis pasos. Aún no está en mi lengua la palabra y tú ya la conoces. Me aprietas por detrás y por delante y colocas tu mano sobre mí. ¿A dónde iré lejos de tu espíritu, a dónde huiré lejos de tu rostro? Tú formaste mis riñones, me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tantas maravillas, obra tuya soy, admirable y misteriosa; conoces hasta el fondo de mi alma”.

En el texto del evangelio de Juan correspondiente a este domingo, cuando Jesús vio a Natanael por primera vez, afirmó: “Aquí hay un verdadero israelita en quien no hay engaño”. Jesús lo conocía y también lo estaba llamando. Esta manera tan profunda y sorprendente en que Dios nos conoce y nos llama seguirá siendo un gran misterio, el cual no es necesario comprender sino acoger, recibir, aceptar como un don de la gracia y el amor divinos. Dios nos llama a vivir una experiencia de fe personal que es intransferible, única, nadie la puede vivir por nosotros. Y esa experiencia es definitiva en el comienzo y el desarrollo posterior de lo que llamamos la vida por la fe. No es suficiente haber nacido en un hogar cristiano, tener amistades cristianas, leer con frecuencia la Biblia, asistir sistemáticamente a la iglesia, hablar bien de Jesús, o cualquier otro comportamiento que puede entenderse como un comportamiento cristiano.

Dice el texto que Samuel, siendo un joven educado desde su niñez en el santuario de Dios y para el servicio en la casa de Dios, aún no conocía a Yavé, la palabra de Yavé no le había sido revelada. Samuel no solo necesitaba una educación en la fe de Yavé, sino experimentar por sí mismo un encuentro personal con Dios. ¿Cómo hablar de alguien a quien no conocemos? ¿Cómo seguir a alguien a quien no conocemos? ¿Cómo abrazar un proyecto de vida sin comprender su propósito y sin identificarnos con él?

Hay un aspecto en la experiencia del bautismo de Jesús en el río Jordán, tan evidente que a veces pasamos por alto. Jesús va a donde está Juan a recibir el bautismo de Juan, y este era un bautismo de arrepentimiento. Es decir, Jesús experimenta el arrepentimiento, viene humildemente ante Juan y es bautizado. Jesús no se bautiza solamente por cumplir con una formalidad ritual, se bautiza porque ha sentido el perdón de Dios y desea dar testimonio de su vivencia. Y el Padre que está en los cielos, solo después de su bautismo, de su arrepentimiento sincero, afirma: “Este es mi hijo amado en quien me deleito”.

En cada una de nuestras vidas llega el momento de ese encuentro radical con Dios, con el evangelio de Jesucristo, un encuentro donde experimentamos el amor, el perdón, la

misericordia y la restauración de Dios, que nos cambia el sentido de nuestra existencia y nos permite decirle a Dios: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Y en segundo lugar, **es necesario conocer a Dios e identificarse con su proyecto para toda la creación**. No basta con aquel encuentro inicial donde todo suele suceder como cuando nos enamoramos a primera vista. Lo que llamamos vida cristiana es mucho más que un sentimiento de alegría, esperanza y paz en el corazón. Aunque estos sentimientos deben mantenerse, es necesario que esa fe vaya madurando en el tiempo y en el conocimiento de todo el propósito de Dios para su creación. El joven Samuel todavía no ha salido del asombro y el encanto místico causado por ese primer encuentro con Dios, cuando el mismo Dios que lo inunda de su santa presencia le está encomendando su primera misión, una misión desafiante que seguramente produjo en Samuel sentimientos encontrados. Una misión que le hacía tener su primera revelación como joven profeta: no se puede separar el éxtasis religioso de la obediencia a Dios y el compromiso con el prójimo.

Es necesario relacionar los sentimientos personales con el llamado que viene desde fuera, desde las situaciones de conflicto y desesperanza. Alguien ha definido la vocación como la coincidencia entre una disposición interior y un llamado exterior. La familia, la iglesia, la sociedad nos necesitan, y nada como el evangelio de Jesucristo nos hace conscientes de esa necesidad. La iglesia ha predicado y vivido dos comportamientos extremos, igualmente dañinos. Por un lado, una comprensión privada e intimista de la fe, alienada del mundo y sus necesidades, centrada en el espacio del templo y las prácticas religiosas que supuestamente conducen a una vida de mayor santidad. Por otro lado, una fe centrada en el activismo político que busca la construcción de un mundo más justo y fraterno, descuidando la dimensión personal y comunitaria de la espiritualidad, la necesidad de cultivar la oración, la adoración a Dios, la capacidad de asombro y admiración ante la irrupción de lo divino en nuestra realidad.

La experiencia con Dios y el llamado que Dios nos hace deben comprenderse y vivirse desde una mirada integradora de lo personal y lo comunitario. Existir es precisamente eso, salirse de uno mismo para ir al encuentro del otro y la otra. Dios existe porque decidió compartir la belleza de su vida creando el universo. Dios existe porque sale al encuentro de sus criaturas y nos llama a conocerle y a servirle, en la intimidad y en la solidaridad.



**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 166 – Enero 2015****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Autor de este EEH: Álvaro Michelin Salomon (Buenos Aires)**

**Domingo 25 de enero de 2015, Tercer Domingo después de Epifanía (Verde)**

Jonás 3:1-5.10; **Salmo 62:5-12**; 1 Corintios 7:29-31; Marcos 1:14-20

**Salmo 62:5-12****El músico Jedutún y el rey David**

El título del Salmo 62 dice *“al músico principal. A Jedutún. Salmo de [o: para] David”*. De acuerdo a esta indicación se trata de una doble referencia: una al rey David y otra a uno de los encargados de la liturgia del santuario de nombre **Jedutún**, quien podría ser el *músico principal*. Este nombre aparece varias veces en I y II Crónicas, como por ejemplo en el siguiente texto:

*“David dejó a Asaf y a sus parientes delante del Arca del Pacto del Señor, para que ministraran todo el tiempo delante del arca, cada cosa en su día.- Al cuidado del arca puso a Obed Edom y a sus sesenta y ocho parientes, y también a **Obed Edom hijo de Jedutún** y a Josá.- Al sacerdote Sador y a sus parientes los sacerdotes los puso delante del Tabernáculo del Señor, en el lugar alto que estaba en Gabaón [...]. Con ellos puso a Hemán y **Jedutún** y a los otros escogidos por nombre, para que glorificaran al Señor, cuya misericordia es eterna.- Para alabar a Dios, Hemán y **Jedutún** tocaban las trompetas y los címbalos y otros instrumentos musicales. **Los hijos de Jedutún** vigilaban la entrada.”* (I Cró 16:37-39.41-42, versión Reina-Valera Contemporánea).

Otro texto es éste:

*“Para el ministerio, y para que profetizaran con arpas, salterios y címbalos, **David** y los jefes del ejército apartaron a los hijos de Asaf, de Hemán y de **Jedutún**. El número de ellos, que eran hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue el siguiente [...]. De **los hijos de Jedutún**: Gedalías, Serí, Jesaías, Jasabías, Matatías y Simey. Estos seis estaban bajo la dirección de **Jedutún, su padre**, el cual profetizaba al son del arpa, para aclamar y alabar al Señor.”* (I Cró 25:1.3, versión Reina-Valera Contemporánea).

Con respecto a David sabemos que se le atribuyen muchos salmos o bien, le escribieron muchos salmos. La noticia de que él, desde su juventud, era una persona que le gustaba tocar el arpa y pasó al servicio del rey Saúl para calmar su ansiedad, angustia o un problema psíquico importante (I Sam 16:14-23), se relaciona muy bien con las muchas referencias en los Salmos al rey David. Éste era una persona de fe y piedad, por lo tanto la alabanza y la liturgia del santuario ocupaban un lugar central en su devoción y en la administración de su reino.

Con respecto a la temática general del Salmo 62 y su vinculación específica con David, si consideramos que existe allí una correspondencia histórica directa podemos pensar como un posible trasfondo histórico-biográfico la persecución sufrida por David por parte del rey Saúl. Estas noticias las encontramos en I Sam 18—31 (con la intercalación de otros temas). En síntesis, David supo lo que era afrontar peligros de muerte, lo que era la traición del rey Saúl y su gente, y también lo que significó el valor de amistad, especialmente de Jonatán, hijo de Saúl (I Sam 18:1). También sabrá el rey David lo que significó la traición de su propio hijo Absalón, asesino del hermano Amnón y golpista en contra de su padre David (II Sam 13—18). Historias trágicas de mucho sufrimiento, muerte, intrigas de palacio, persecuciones y divisiones internas del reino.

### Breve comentario al salmo

El salmista denota una profunda decepción provocada por una persecución en su contra. Se siente tan frustrado, abatido y molesto que llega a descreer de todo indicio de bondad del género humano. Pero al mismo tiempo exhorta a una vida honesta e íntegra, y así relativiza su pesimismo con una perspectiva de futuro que reivindique una ética personal y social acorde con el Dios de Israel.

**vv. 1-2** – Cuatro definiciones personales del sentido de vivir en Dios: *tranquilidad o descanso, mi salvación, mi roca y mi refugio*.

**vv. 3-4** – Protesta contra la persecución hacia el salmista: “*¡bendicen con los labios pero maldicen con el corazón!*”.

**vv. 5-7** – Estos versículos son una variante de los vv. 1-2. Se presentan como la meditación del salmista consigo mismo (soliloquio) por lo que, estrictamente hablando, no se trata de una oración dirigida a Dios sino de una auto-afirmación de la fe en Dios. La persona orante realiza aquí una confesión personal para estimularse a sí misma en la confianza en el Señor. En medio del desasosiego expresado en los vv. 3-4, y anticipándose a la frustración general sobre la humanidad que expresará en los vv. 9-10, el salmista apuesta a anclar su voluntad, ánimo y esperanza en Dios. Sólo en Dios halla reposo para su *alma*; sólo en Dios encuentra *esperanza*; allí está la *salvación*; el Señor es su *roca*, su *refugio* y su *gloria*.

**v. 8** – Exhortación general a todo el pueblo a confiar en Dios. Es probable que el sentido original de la expresión se dirigiera al Pueblo de Israel como comunidad que alaba al Señor. Algunas versiones traducen por el plural “*pueblos*”.

**vv. 9-10** - El ser humano está expuesto a caer esclavizado por la codicia de las riquezas. Ello puede llevar a la violencia y al robo. Entonces la vida social se pervierte y, en definitiva, nadie gana porque los supuestos ganadores se transforman en las víctimas de sí mismos, de sus actos pecaminosos injustos. La espiral de la codicia desenfrenada, la violencia y el robo (corrupción y violación de los derechos de los demás) por parte de algunas personas hace que otros sufran en carne propia los efectos inmediatos de tales injusticias sin control. En este caso es el propio salmista quien así se siente, si es que unimos las expresiones de estos versículos con lo que nos cuenta en los vv. 3-4 con respecto al ataque a su integridad física, emocional y espiritual.

**vv. 11-12** – Expresión literaria denominada “proverbio numérico”, la cual viene del ámbito de los escritos de sabiduría y también se encuentra en el libro del profeta Amós (Am 1:3-15 y cap 2). El salmista marca una contundente conclusión afirmando tres conceptos fundamentales: Dios es *poderoso, misericordioso y justo* (“*Tú pagas a cada uno conforme a su obra*”). Hay quienes pueden conspirar contra una persona justa basándose en el desprecio y el poder de las armas, como parece decir el salmista en los vv. 3-4, pero el *poder de Dios* es incomparable y ello significa que sólo en Dios hay salvación en el presente y en el futuro. Hay quienes aspiran a tener más y más riquezas a costa de cualquier cosa (v. 10), pero la *misericordia de Dios* hacia los humanos es la base de la confianza de la persona orante. Hay quienes pueden suponer que sus actos de injusticia, desprecio, maldad, mentira y persecución pueden quedar impunes, pero el *Dios justo* sabe lo que cada uno hace y cómo lo hace.

### Líneas para la predicación

1) SUFRIMIENTO Y ORACIÓN: Si tomamos en cuenta lo expresado en la primera parte de este estudio referida a la vida de David como posible trasfondo histórico-biográfico de este salmo cabe preguntarse, p.ej., por la relación entre nuestros sufrimientos y nuestras oraciones. ¿Cómo sufrimos? ¿Cómo oramos? ¿Hay para nosotros una vinculación real entre ambas actitudes y realidades? ¿Cómo enfrentamos las injusticias? ¿Entablamos una especial relación con Dios al respecto? ¿Sufrimos sólo por nosotros mismos, cuando nos toca en carne propia, o también por otras personas? ¿Oramos sólo por nosotros/as o también por otros/as?

2) **ORACIÓN PERSONAL Y ORACIÓN COMUNITARIA:** el Salmo 62 es un ejemplo, entre tantos otros, de la combinación entre la oración de una persona y la oración de una comunidad. Alguien (¿David?) escribió esta oración, pero muchos se identificaron y se identifican aún con ella orándola como si fuera propia. Aquí entonces se desdibuja el límite entre lo individual y lo comunitario, entre lo íntimo como experiencia puntual anclada en una circunstancia crucial y lo social como experiencia común de muchas personas. El testimonio de una persona que ora y escribe se transforma en el testimonio de muchos/as que oran, cantan, repiten una y otra vez esa oración ya histórica, fijada como texto bíblico pero que necesita ser asumida una y otra vez, particularmente en las circunstancias de frustración, desesperación, desánimo y pesimismo sobre la vida social.

3) **ANTROPOLOGÍA PESIMISTA Y CONFIANZA EN DIOS:** las crudas definiciones sobre el ser humano expresadas por el orante del Salmo 62 podrían conducirnos a la sensación de una incertidumbre existencial derrotista, sin salida, sin futuro, sin posibilidad de reivindicar una posibilidad nueva de vivir como personas, comunidad de fe y sociedad. Pero la clarísima confianza en Dios allí marcada una y otra vez nos invita a *descansar, encontrar refugio, misericordia, certeza, esperanza y justicia*.

4) **ORANDO CON CRISTO Y EN SU NOMBRE:** quienes seguimos a Jesús como el gran Maestro de la justicia y la misericordia, y depositamos en Él nuestra certeza de liberación-salvación de nuestros pecados, así como la esperanza en su reino ya inaugurado, podemos leer este salmo con ese complemento que nos viene del Nuevo Testamento. No se trata de borrar el o los posibles sentidos originales del Antiguo Testamento, pero en la vinculación para nosotros/as necesaria con el Nuevo Testamento una oración como la del Salmo 62 asume una proyección inusitada, no prevista antes pero legítima. De modo que podríamos decir, en lugar de las palabras “Dios” o “Señor” o “tú”, el nombre “Jesucristo”. Así estaríamos orando el mismo salmo pero, además, estaríamos proyectándolo como confesión de fe y confesión de esperanza en Aquel que fue descendiente de David, que oró mucho, cantó salmos, sufrió persecución y muerte injusta, pero que, como Señor resucitado, comparte con Dios el poder para que su misericordia y su justicia lleguen por doquier.

## Bibliografía

*Biblia Hebraica Stuttgartensia*, editada por K. ELLIGER y W. RUDOLPH, Stuttgart, Deutsche Bibelstiftung, 1977.

*Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio*, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

*Biblia Reina-Valera Contemporánea*, Sociedades Bíblicas Unidas, 2012.

*Biblia de Jerusalén – Edición Española*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer.

Artur WEISER, *I Salmi 61-150 – Traduzione e commento*, Brescia, Ed. Paideia, 1984.

Alphonse MAILLOT – André LELIÉVRE, *Les Psaumes – Traduction nouvelle et commentaire – Troisième partie – Psaumes 101 a 150*, Ginebra, ed. Labor et Fides, 1969.

## Los demás textos del Leccionario

### Jonás 3:1-5.10

El libro de Jonás es una sorprendente narración sobre un profeta de Israel que predica en Nínive, capital del gran Imperio Asirio, en el Siglo VIII a.C.- Jonás estuvo a punto de morir en un viaje hacia otro lado, desobedeciendo el mandato del Señor, y después de predicar en Nínive también se siente morir por el calor del sol. En ambas circunstancias dramáticas es salvado milagrosamente por Yavé. Pero la predicación profética en Nínive que resulta exitosa de acuerdo a la voluntad de Dios, Jonás la experimenta como un fracaso personal y no quiere seguir viviendo. Tales experiencias de peligros de vida, vocación profética con importantes dudas, predicación en el extranjero, fe en Yavé, Dios de Israel (oración – diálogo con Dios) y depresión personal jalonan la narración de este libro de modo que la profecía no se puede

entender sin la biografía de Jonás. El mensaje de Dios va prendido al testimonio personal de Jonás y éste, a pesar de su resistencia al cumplimiento del llamado profético, llega a ser un imperfecto instrumento, pero necesario, en la misión de anunciar la necesidad del arrepentimiento y la posibilidad del perdón de Yavé a una sociedad injusta, pecadora y asentada en el poder de su imperio.

### **1 Corintios 7:29-31**

La frase “*el tiempo es corto*” o “*el tiempo se acorta*” (versión Reina-Valera Contemporánea) parece condicionar todo este capítulo. Pablo está plenamente convencido de vivir en el último tiempo de esta historia humana conocida y en la preparación de la manifestación plena de Cristo resucitado a sus seguidores/as. Tanto Pablo como los cristianos/as corintios/as “*esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*” (I Cor 1:7b). El Resucitado puede mantener a los corintios/as “*firmes hasta el fin*” (1:8<sup>a</sup>), de acuerdo a la *fidelidad de Dios* (1:9<sup>a</sup>). Es Dios quien ha llamado a los corintios/as a “*tener comunión con su Hijo Jesucristo*” (1:9b). Todo I Cor 15 está dedicado a la enseñanza sobre la resurrección de Cristo y de los cristianos/as por consecuencia. En virtud de esta certeza de fe y esperanza el apóstol Pablo considera que todos los lazos humanos institucionales, comerciales y de disfrute en esta vida quedan relativizados por la manifestación inminente del Resucitado a quienes pusieron en Él su confianza. El futuro de Dios está al llegar porque Cristo ha resucitado. No obstante esta perspectiva histórico-teológica, Pablo es capaz de escribir textos como I Cor 12 y 13, en los cuales la comunidad cristiana debe ser tomada muy en serio y el amor entre hermanos/as es considerado el fundamento de las actitudes y acciones de acuerdo al *camino más excelente*, el camino de Cristo para esta vida y esta historia.

### **Marcos 1:14-20**

Tanto Marcos como Mateo (Mt 4:12) refieren que Juan el Bautista había sido encarcelado cuando Jesús está comenzando su ministerio público. Marcos transmite que el núcleo de la predicación de Jesús en ese momento se expresa en los conceptos de *la buena noticia de Dios*<sup>1</sup>, *el tiempo cumplido (de Dios)*, *la proclamación de la cercanía del Reino de Dios* y *el llamado al arrepentimiento y a creer en el Evangelio*.

---

<sup>1</sup> Una adición posterior en Mc 1:14 incluye la palabra “Reino”, de modo que queda la frase “el Evangelio del Reino de Dios”. Así la versión Reina-Valera.